

LOS PASADOS DEL FUTURO

JOSÉ LUIS DE VICENTE

En lo que se refiere a la construcción de una narrativa utópica en torno a la tecnología, creo que pensar que la tecnología es una puerta hacia la utopía es una respuesta tan natural e inevitable como la que relaciona a la tecnología con escenarios distópicos y deshumanizadores, con “Mundos Felices” o “1984s”.

En los primeros años de la década de los noventa del siglo XX, prácticamente sólo existía una manera en la que pensar sobre la revolución digital: en términos de redención y de utopía. El único de los escenarios posibles, en un mundo que abrazaba el potencial inmenso de las nuevas tecnologías, era la transformación de todos los órdenes de lo cotidiano: de la identidad al espacio comunitario, al tejido mismo de lo que llamamos real.

Usted y yo estamos vivos en este momento.

Un pensamiento heredero de publicaciones como el *Whole Earth Catalog*, *Mondo 2000* o *Wired*; cultivado en eventos como Siggraph, Imagina y Ars Electronica. Construido sobre las ideas de figuras como Kevin Kelly, John Perry Barlow o Stewart Brand. Es lo que algunos llamaron “la ideología californiana”, a la que hoy vemos como el eslabón que conecta la contracultura de los 60 con la cibercultura en los 90 y que, en nombre de la utopía, construyó una visión del mañana fuertemente tecnodeterminista.

En mil años seremos máquinas o dioses.

La oportunidad de revisar y cuestionar los principios de la ideología californiana plantean una pregunta mayor que también resuena en otros ámbitos del análisis cultural de la tecnología, como en la “arqueología de los *media*” de Siegfried Zielinski y Erkki Hutammo o en el concepto de *Imaginary Media* de Eric Kluitenberg.

¿Podemos empezar a acercarnos a las utopías tecnofuturistas en términos históricos, a entender cuál es la función que cumplen las visiones del porvenir que construimos?

En la situación en la que estamos hoy no hay un presente, todo está cambiando todo el tiempo, y por lo tanto no hay manera de extrapolar un futuro.

¿No ha llegado el momento de abrir un museo del futuro donde preservemos e interpretemos nuestras maneras de imaginar el mañana, para no vivir limitados por ellas?

Pensar que las tecnoutopías son sólo fantasías inocuas es menospreciar su importancia. Imaginar el futuro es también una manera de determinarlo, y como dice Richard Barbrook, aquellos que olvidan su futuro están condenados a repetirlo.

El espectáculo se ha roto.

El mundo es un lugar complejo.

Una alianza flexible de escritores, *hackers*, capitalistas y artistas de la Costa Oeste de los Estados Unidos ha conseguido definir una ortodoxia heterogénea para la próxima edad de la información: la ideología californiana.

Esta nueva fe ha surgido de una singular fusión entre la bohemia cultural de San Francisco y las industrias tecnológicas de Silicon Valley. Promocionada en revistas, libros, programas de televisión, sitios web, grupos de noticias y conferencias en red, la ideología californiana combina promiscuamente el espíritu despreocupado de los *hippies* y el fervor empresarial de los *yuppies*. Esta amalgama de contrarios se ha logrado gracias a una fe profunda en el potencial emancipador de las nuevas tecnologías de la información. En la utopía digital, todo el mundo será rico y popular. Lógicamente, esta visión optimista del futuro ha sido abrazada con entusiasmo tanto por obsesos de la informática, estudiantes vagos y capitalistas innovadores como por activistas sociales, académicos progres, burócratas futuristas y políticos oportunistas a lo largo y ancho de Estados Unidos. Como de costumbre, los europeos no han tardado en copiar la última moda americana. Mientras que un informe reciente de la Comisión Europea recomienda seguir el modelo californiano del “mercado libre” en la construcción de la “autopista de la comunicación”, los artistas y académicos de vanguardia imitan con avidez a los filósofos “posthumanos” del culto extrópico de la Costa Oeste. Sin rivales aparentes, el triunfo de la ideología californiana parece completo.

[...]

Decisivamente, bajo la influencia de las teorías de Marshall McLuhan, estos tecnófilos pensaban que la convergencia de medios de comunicación, informática y telecomunicaciones inevitablemente conduciría al ágora electrónica: un lugar virtual en el que todo el mundo podría expresar sus opiniones sin miedo a la censura. A pesar de ser un catedrático inglés de mediana edad, McLuhan predicaba el mensaje radical de que el poder del gran capital y de los gobiernos intervencionistas sería derrocado por las consecuencias del poder que la nueva tecnología otorga a los individuos.

Richard Barbrook y Andy Cameron, “La ideología californiana”, 1995.

Nada se descubre y nada nos dice la constante aseveración convertida en insignia y bandera de que los *blogs* son una gran conversación. O quizás sí que nos dice algo. Quizás esa insistencia refuerza justo aquello que falta en los *blogs*: conversación. La conversación en los *blogs* se parece más a la que establecemos con los medios que la que realizamos frente al café entre amigos. La evolución y la tendencia, no sólo de los *blogs* sino de lo que se ha llamado la web 2.0, es convertirnos en oyentes, televidentes y lectores. Internet tiende hacia un modelo en el que una pequeña parte de usuarios participa activamente produciendo objetos simbólicos (vídeos, fotos, artículos, información, etc.)

mientras que el resto atiende y presta su atención. En esto no hay ningún juicio valorativo sobre la bondad o maldad, el beneficio o perjuicio de ser un lector, oyente o televidente, se trata únicamente de una cuestión descriptiva. Los estudios empíricos realizados sobre la *Blogosfera* indican que los *blogs* son mucho menos “conversacionales” de lo que solemos pensar. Sólo unos cuantos en el inmenso espacio de la *Blogosfera* entran ocasionalmente en la conversación enlazando a otros *blogs*, comentando y recibiendo comentarios. El resto es una escritura sin respuesta. Y lo mismo vale para la web 2.0, donde unos cuantos escriben y publican para que una multitud lea y mire. Lo importante al hablar de conversación es por lo tanto la caracterización de ésta. En el caso de la *Blogosfera* la conversación es limitada. Y además, está dominada en lo visible por hombres. Lo que se escucha y ve de la conversación de los *blogs* es la voz masculina de unos cuantos. La *Blogosfera* visible está dominada por hombres adultos, que son quienes dotan de voz pública a los *blogs*. Frente a una *Blogosfera* poblada a partes iguales por jóvenes y adultos, hombres y mujeres, sólo unos cuantos son los que se hacen ver. Pero más allá de la conversación los *blogs* son más que palabras. Son ante todo objetos para la construcción de lo social, es decir, instrumentos para socializarnos a través de ellos, en torno a ellos y con ellos. Y lo social, sin duda, está preñado habitualmente de trivialidad, como la vida misma. El problema de determinados análisis y juicios (especializados y no especializados) sobre internet deriva de un paradigma que concibe a internet como un medio escrito, y lo piensa ante todo trazando analogías con otros medios escritos convencionales (diarios íntimos, periódicos, libros, etc.). Sólo una parte de internet se ajusta a una analogía de ese tipo (cada vez menos): los periódicos invitan a sus lectores a comentar las noticias (ahora convertidos en escritores) y buscan ferozmente crear nuevas formas de comunidad, tanto como las tiendas en internet, o los sitios creados por aficionados a cualquier asunto mundano (y no mundano). De lo que se trata es de construir algo más que un simple intercambio (de artículos noticiosos, de libros y discos o de información), lo que se busca es trazar vínculos, establecer relaciones, en definitiva, construir lo social.

Adolfo Estalella, respondiendo a:

¿Los *blogs* son una conversación en continua remezcla? ¿O son tecnología para la distracción?

Gobiernos del Mundo Industrial, vosotros, cansados gigantes de carne y acero, vengo del Ciberespacio, el nuevo hogar de la Mente. En nombre del futuro, os pido en el pasado que nos dejéis en paz. No sois bienvenidos entre nosotros. No ejercéis ninguna soberanía sobre el lugar donde nos reunimos.

No hemos elegido ningún gobierno, ni pretendemos tenerlo, así que me dirijo a vosotros sin más autoridad que aquella con la que la libertad siempre habla. Declaro el espacio social global que estamos construyendo independiente por

naturaleza de las tiranías que estáis buscando imponernos. No tenéis ningún derecho moral a gobernarnos ni poseéis métodos para hacernos cumplir vuestra ley que debamos temer verdaderamente.

John Perry Barlow, “Declaración de Independencia del Ciberespacio”, 1996.

La escritura, el archivo y el álbum fueron en su momento soportes para estructurar los relatos de la esfera privada. Sólo una posición ética en el uso de las tecnologías puede hacer frente al uso de la memoria como efecto tecnológico. La cultura de la memoria es una construcción occidental. Esta construcción narrativa a lo largo de la historia ha necesitado de unas tecnologías de la memoria y soportes para ser transmitida. En otras culturas comunitarias como la de los Cocama, Huitoto, Bora o Tikuna, en la frontera de la selva amazónica entre Perú, Colombia y Brasil, carecen de ese sentido de la memoria y el tiempo dividido entre pasado, presente y futuro, la transmisión de sus historias sigue siendo oral y comportan estructuras rizomáticas para contar lo que en cada momento es preciso contar.

Virginia Villaplana, respondiendo a:

¿Cómo hacer para que las memorias configuradas por las nuevas tecnologías no queden reducidas a meros efectos tecnológicos?

¿Qué es el futuro? ¿Dónde está? Y, sobre todo, ¿qué nos depara? ¿Habrá en el año 2000, más de cuatrocientos millones de usuarios de internet? ¿Tendremos simuladores quirúrgicos virtuales? ¿Haremos viajes turísticos al espacio? ¿Palidecerán las novedades tecnológicas y científicas actuales si las comparamos con las que vienen?

Tecnologías como la televirtualidad pronto nos proporcionarán el don de la ubicuidad, la nanotecnología creará instrumentos médicos que viajarán por el interior de los vasos sanguíneos y los investigadores más heterodoxos, como el extropiano Max More, están convencidos de que se puede vencer a la muerte y viajar no sólo en el espacio sino en el tiempo. Bruce Sterling, novelista y estudioso de la cibercultura, va más allá y asegura que en “mil años seremos máquinas o dioses”, si alcanzamos un estado superior y holístico.

“El Futuro del Futuro”, Introducción al catálogo *ArtFutura 97*, 1997.

Lo que hace interesante movimientos como el de 8 bits y la experiencia *low-tech* en general, no es la nostalgia por los aparatos ni que lo analógico sea más chachi que lo digital sino el experimento de rebobinar el futuro. ¿Cómo habría sido la creación digital si siguiéramos trabajando con 8 bits? Rebobinando el futuro mostramos que los 8 bits no son ni mucho menos obsoletos sino que incluyen toda una ideología y una estética que fue abandonada antes de que realmente pudiera dar todos sus frutos. Y esta tendencia es cada vez más acusada. La búsqueda de la novedad nos hace saltar de plataforma en plataforma sin pensar en aprovechar primero todas las posibilidades de lo que tenemos ahora.

David Casacuberta y Marco Bellonzi, respondiendo a:
¿Podremos rebobinar el futuro?

Los animados debates de los años noventa sobre la naturaleza de la virtualidad y los modos en que deja atrás lo real se han visto atenuados por la pura velocidad y violencia de la forma en que las redes informáticas invaden todas las esferas de la vida, incluyendo la resistencia al capitalismo (véase WTO/Seattle, diciembre 1999). Por tanto, podríamos afirmar perfectamente que *Temporary Autonomous Zones* [Zonas Autónomas Temporales] ha acabado siendo un concepto de finales de los ochenta para internet además de fiestas *rave*. Sin embargo, las almas inquietas pueden fácilmente saltarse esa lectura trágica de la historia de las ideas, y abrir otros capítulos de futuros todavía desconocidos y poco probables.

Geert Lovink, “Futuros recientes: TAZ (Zonas Autónomas Temporales), *Wired* y el internet”, 1999.

Cuando leí *TAZ (The Temporary Autonomous Zone, Ontological Anarchy, Poetic Terrorism)*, de Hakim Bey, me identifiqué y fasciné profundamente con su espíritu anarquista *hippy-punk*, su romántica y erótica utopía y su tremendo anti-pesimismo. Esta fascinación viene durando muchos años y, con el tiempo, una de las definiciones que más me gusta es cuando Bey explica la *TAZ* no sólo como un momento histórico sino como “un estado psicoespiritual o incluso una condición existencial”.

El concepto de una zona de autonomía exterior y fuera del control y vigilancia del imperio viene de la época de la guerra fría. El libro de Bey apareció a mediados de los ochenta y la misma noción de la *TAZ* fue un aporte a la elaboración de una deseada tercera vía, una especie de escape de la dialéctica capitalismo versus estalinismo y una alternativa tanto al capital como a la ideología. Después de la caída del Muro de Berlín y la ascensión del globalismo hegemónico, el concepto de un afuera o un verdadero espacio de resistencia a la totalidad parece más relevante que nunca.

Como reconoce el propio autor, hay partes del libro que han perdido cierta utilidad, como la dedicada a imaginar el potencial anárquico de internet, ahora convertido según Bey en el “espejo triunfante del capital global”. Aunque no comparto el total desencanto del autor con la Red, sí creo que la *TAZ* existe originalmente en el espacio físico, táctil, corporal e inmediato de la realidad, ya que “no hay sustituto de la vida vivida, la presencia real, la aventura y el riesgo”.

No sé qué forma pueden tomar las *TAZ* del futuro pero con toda seguridad han de emerger nuevos movimientos basados tanto en la solidaridad como en la diferencia, en oposición a la homogeneidad. Como afirma Bey en el prefacio a la segunda edición del libro, “[...] nadie puede predecir la forma de este movimiento porque en cierto sentido será post-ideológico tanto como post-religioso: espontáneo, experiencial, popular. Sospecho que será apasionadamente ‘verde’ y un tanto anti-civilización, con un toque de tecnofobia ludita. Será ‘pobre’ y profundamente espiritual (no religioso sino quizás chamánico). Será ‘social’ y resueltamente anti-capitalista. Probablemente emergerá del llamado Cuarto Mundo y de la punta de lanza de la resistencia contra el imperialismo genético y el neocolonialismo multinacional. Adoptará diferentes formas en distintos sitios, evitando grandes confrontaciones, usando nuevas tácticas de resistencia de guerrilla y abriendo nuevos tipos de áreas liberadas de espacio/tiempo”.

Federico Guzmán, respondiendo a:

¿Cuáles creen que van a ser las Zonas Autónomas Temporales en el futuro?

¿No sería maravilloso si en lugar de lamentarnos de la industria humana tuviésemos motivos para defenderla? ¿Si, además de los fabricantes de automóviles también los ecologistas pudiesen aplaudir cada vez que alguien cambia un coche viejo por uno nuevo, porque los coches nuevos purifican el aire y producen agua potable? ¿Si los edificios nuevos imitasen a los árboles, diesen sombra, sirviesen de hábitat a los pájaros cantores, proporcionasen comida, energía y agua limpia? ¿Si cada nuevo componente de la comunidad humana incrementase la riqueza ecológica y cultural además de la económica? ¿Si las sociedades modernas fuesen percibidas como ventajas y placeres crecientes a muy gran escala, en lugar de llevar el planeta al borde del desastre?

Quisiéramos proponer una nueva función para el diseño. En lugar de afinar el marco destructivo existente, los individuos y las industrias podrían plantearse crear lo siguiente:

Edificios que, como los árboles, producen más energía que la que consumen y purifican sus propias aguas residuales.

Fábricas cuyos vertidos son agua potable.

Productos que, al acabar su vida útil, no se convierten en residuos inútiles sino que se pueden arrojar al suelo, donde se descomponen y se transforman en alimento para plantas y animales, y en nutrientes para la tierra, o, por el contrario, que pueden volver a los ciclos industriales y proporcionar materias primas de alta calidad para productos nuevos.

Sistemas de transporte que mejoren la calidad de vida al entregar mercancías y servicios.

Un mundo de abundancia, no uno de límites, contaminación y residuos.

William McDonough y Michael Branugart, *De la cuna a la cuna: Rediseñando la forma en que hacemos las cosas*, 2002.

El mundo se está volviendo cada vez más salvaje mientras otra serie de cosas entran en decadencia. Cada día hay especies e idiomas (literalmente, ¡IDIOMAS!) que mueren. Mi material vincula ese tipo de cosas con el hecho de que también estemos procreando formas nuevas y escenarios artificiales que nunca podrán sustituir a esa naturaleza perdida. Mis proyectos fílmicos exploran ese tipo de cosas. Este año fui al Polo Antártico a rodar una película sobre el sonido del hielo.

Paul D. Miller aka DJ Spooky, respondiendo a:

¿Tiene sentido el concepto de remezcla si no es en relación al apropiacionismo?

En mis últimos tres libros tenía la sensación de estar construyendo más un presente alternativo que un futuro imaginario. Empecé a preguntarme si la realidad contemporánea podía proporcionarme el nivel de extrañeza suficiente para que hubiese una novela de William Gibson que no estuviese situada en el futuro. Cuando empecé a trabajar en ello [en *Pattern Recognition*], el tema central que estaba surgiendo era la globalización y el *marketing*. Entonces, los acontecimientos del 11-S tuvieron lugar. Hasta ese momento, la sensación que me provocaba el libro no era la de una novela de ciencia ficción; pero tras el 11-S, parecía de repente que el mundo entero se había convertido en el escenario de una novela de ciencia ficción... De repente, de un día para otro, ¡me encontré con que absolutamente cualquier cosa podía ocurrir! La ironía era haber intentado escapar de la ciencia ficción para, de repente, encontrarme en el mundo real con una situación de ciencia ficción más compleja que ninguna que hubiese imaginado antes.

[...]

Siempre habrá alguien que tenga la determinación necesaria para seguir haciendo “predicciones” dentro de la ciencia ficción, pero no sé si el público se lo tragará de la misma manera que hasta ahora. Hay demasiados factores en la ecuación

actual que no conocemos, y vamos a vivir en un mundo en el que se superpongan simultáneamente varios escenarios posibles de ciencia ficción. Si nos olvidamos por completo del terrorismo internacional, y tomamos por ejemplo fenómenos como el calentamiento global, la globalización de la economía, y el SIDA... es demasiado para una sola novela de ciencia ficción. Ningún novelista de ciencia ficción querría tener que trabajar con esos tres escenarios en una única narrativa.

[...]

Actualmente no existe el futuro, en el sentido en que nuestros abuelos o nuestros padres tenían un sentido del presente y del futuro. Ellos contaban con el lujo de vivir en un presente que se estaba quieto el tiempo suficiente para que pudiesen pensar, “estamos aquí, y el futuro esta más allá, y nos podemos imaginar cómo va a ser”. En la situación en la que estamos hoy no hay un presente, todo está cambiando todo el tiempo, y por lo tanto no hay manera de extrapolar un futuro. En esa situación, no he decidido todavía qué es posible hacer con la ciencia ficción. Un amigo mío crítico habla de la ciencia ficción como una entidad histórica. Lo cual parece una manera educada de decir que está muerta, o que ya no puedes escribir ciencia ficción como se hacía en los años cincuenta y sesenta, porque algo fundamental ha cambiado. Para mí es ese sentido de movimiento constante del presente.

William Gibson, en entrevista con José Luis de Vicente, 2002.

Todo el mundo dice que la ciencia ficción está en crisis. Y en parte estoy de acuerdo: el futuro está pasando y sin embargo... no se parece en nada al futuro. No hay que olvidar que la ciencia ficción y la fantasía son cosas diferentes. *Primer* es ciencia ficción, *Star Wars* no. La ciencia contemporánea se encuentra en estos momentos en una etapa compleja, de hecho en las dos últimas décadas ha vivido completamente al margen de la sociedad, fruto de los prejuicios de las ingenierías sociales: “la ciencia es peligrosa porque justifica monstruosidades y es un artificio del patriarcado”... Esperemos que este siglo XXI sea más convergente, los creadores de contenidos y ficciones tendrán mucha responsabilidad en ello.

Joan Carles Martorell, respondiendo a:

¿Qué futuro tiene la ciencia ficción en internet?

Sólo hay un momento en la historia de cada planeta en que los habitantes establecen la primera conexión entre las innumerables partes para crear una gran Máquina. Más tarde, esa Máquina puede ir más deprisa, pero nace en un momento determinado.

Tú y yo estamos vivos en este momento.

Deberíamos maravillarnos, pero la gente que vive durante semejantes momentos no suele maravillarse. Al cabo de unos cuantos siglos, la marcha continua del cambio encuentra una discontinuidad, y la historia gira sobre ese momento.

Mirando ahora esas épocas fundamentales, nos preguntamos cómo habría sido estar vivo entonces. Confucio, Zoroastro, Buda y los últimos patriarcas judíos vivieron en el mismo período histórico, un punto de inflexión conocido como la era axial de la religión. Pocas religiones universales nacerían después de ese momento. Asimismo, las grandes personalidades que convergen en la Revolución Americana y los genios que se agruparon durante la invención de la ciencia moderna en el siglo XVII señalan fases axiales adicionales en la corta historia de nuestra civilización.

Dentro de tres mil años, cuando las mentes perspicaces revisen el pasado, creo que nuestros tiempos antiguos, aquí en la cúspide del tercer milenio, se verán como otra de estas épocas. En los años que más o menos coinciden con la salida a bolsa de Netscape, los seres humanos empezaron a animar a objetos inertes con pequeños retales de inteligencia, conectándolos en un campo global, y uniendo sus propias mentes en una única cosa. Esto será reconocido como el acontecimiento más grande, más complejo y más asombroso del planeta. Tejiendo nervios a partir de ondas de vidrio y radio, nuestra especie empezó a conectar todas las regiones, todos los procesos, todos los hechos y nociones en una gran red. De esta embrionaria red neural nació una interfaz favorecedora para nuestra civilización, un mecanismo perceptivo y cognitivo con un poder que sobrepasaba toda invención anterior. La Máquina proporcionó una nueva manera de pensar (búsqueda perfecta, memoria absoluta) y una nueva mente para una vieja especie. Fue el comienzo.

Visto ahora, la salida a bolsa de Netscape era modesta para presagiar semejante momento. El producto y la empresa no tardaron en caer en decadencia, y la excesiva exuberancia de su oferta pública de acciones era totalmente insípida en comparación con las puntocom que le siguieron. Los primeros momentos suelen ser así. Una vez se ha calmado la histeria, una vez que se han ganado y perdido millones de dólares, una vez que las hebras de la mente, antes dolorosamente aisladas, han empezado a unirse, lo único que podemos decir es: ha nacido nuestra Máquina. Está encendida.

Kevin Kelly, “Nosotros somos la Red”, 2005.

El objeto del taller *Otros eclipses. Relaciones entre tiempo cinematográfico y tiempo performativo* es trabajar en la búsqueda de la transformación del tiempo a partir de dos materiales: un fragmento de una película pre-existente y una acción, una *performance*, en vivo; y tratar de ponerlos simultáneamente para a partir de ahí poder tener una nueva visión del tiempo. [...] Cuando trabajas en el ámbito de la

performance -tras provenir de un desarrollo en el área de la danza contemporánea- a los proyectos con los que estamos vinculados los llamamos “sucesos transitorios”; es decir, que tienen un principio y un fin, pero es en ese tránsito donde ocurren las cosas, en un lugar que no es de nadie y donde puedes no ser nadie... ese tránsito de esa *performance* lo que hace es dejar un hueco, no una huella, sino un hueco en el que los espacios los puedes releer de una nueva manera.

Blanca Calvo, respondiendo a:

¿Son el tiempo y el espacio remezclables?

Fred Turner [autor de *From Counterculture to Cyberculture: Stewart Brand, the Whole Earth Network, and the Rise of Digital Utopianism*] insinúa que es más fácil que se produzca un cambio social valioso a través del activismo político que a través de la invención y la distribución de herramientas y a través del enfoque de sistemas implícito en esa actividad. Pero pienso que internet ha sido, a todas luces, mucho más efectivo en cambiar vidas que 40 años de activismo opositor de izquierdas. Por citar un ejemplo, entre miles, la única razón por la que los medios de comunicación que configuran nuestro *zeitgeist* cultural y político no están “completamente” bloqueados por las poderosas corporaciones mediáticas es debido al trabajo cumplido por estos monstruos políticamente ambiguos a lo largo de los últimos 40 años. Es decir, el activismo opositor estaría hoy todavía más oculto -más escondido- si no fuera por las redes construidas por tipos *hippies* que no eran reacios a trabajar con DARPA -Defense Advanced Research Projects Agency/Agencia de Investigación de Proyectos Avanzados de Defensa (del Departamento de Defensa de los Estados Unidos, responsable del desarrollo de nuevas tecnologías para uso militar)- ni con las grandes corporaciones. El mundo es un lugar complejo.

R.U. Sirius, “Counterculture and the Tech Revolution” [Contracultura y la revolución tecnológica], 2006.

No llamábamos “*software* libre” a nuestro *software* porque el término no existía todavía; pero era exactamente eso. Cuando alguien de otra universidad o de otra empresa quería instalar y utilizar un programa, se lo prestábamos de buen grado. Si descubrías a alguien utilizando un programa poco habitual e interesante, siempre podías preguntarle por el código fuente, leerlo, modificarlo o canibalizar partes de él para montar un programa nuevo.

Richard M. Stallman, *Software libre para una sociedad libre*.

Vía Natxo Rodríguez, respondiendo a:

¿Cuáles son los antecedentes históricos de la filosofía del *software* libre?

La Red, tal y como la conocemos, tiene menos de 5.000 días de antigüedad. Todas las cosas que hemos visto ocurrir, empezando por las imágenes de satélite del mundo entero, que eran imposibles de imaginar antes de que todas esas cosas irrumpieran en nuestras vidas, esta abundancia de cosas justo delante de nosotros, en nuestros portátiles, esta cornucopia... son asombrosas. Pero no nos asombramos. Todas estas cosas han llegado a lo largo de 5.000 días, y sé que hace 10 años si te hubiera dicho que todo esto iba a llegar, habrías respondido “eso es imposible”, que ningún modelo económico lo podría hacer posible. Y si yo te dijera que todo iba a llegar gratis, habrías respondido “estás soñando, eres un utópico californiano, un optimista ingenuo”. Y, en cambio, ha llegado.

Kevin Kelly, “The Next 5.000 Days of the Web”, [Los próximos 5.000 días de la Red], 2007.

Muchos secretos viajan vía satélite. Efectivamente, el espectro comprende una combinación de información privada y pública, clasificada y desclasificada.

Lisa Parks, respondiendo a:

¿Nuestros secretos viajan vía satélite?

Una gran exposición universal, al igual que una buena película de ciencia ficción, es una fantasía plausible basada en el impacto de la ciencia y la tecnología sobre la sociedad. Pero mientras que el mundo representado por el cine puede estar al borde de una oscura catástrofe, o acabar de salir de ella, el sueño conjurado por una exposición universal casi siempre es una brillante utopía que tenemos al alcance de la mano.

[...]

Las exposiciones siempre fueron experimentos de los importantes cambios que están por llegar. Eran Juegos Olímpicos en los que los países no competían en deportes sino más bien en ciencia y tecnología, no competían en músculos y entrenamiento sino en innovación e imaginación.

Paula Antonelli, Introducción a *Exit to Tomorrow: World's Fair Architecture, Design, Fashion 1933-2005* [Salir al mañana. La historia del futuro: la arquitectura, el diseño y la moda en las Exposiciones Universales 1933-2005], 2007.

Sanford Kwinter, en el libro *Rem Koolhaas: Conversaciones con estudiantes*, reflexiona en torno a las palabras que Koolhaas dirigió en Rice School of Architecture en 1991 a futuros, hoy presentes, arquitectos; en su texto “Volar con la bala o ¿cuándo empezó el futuro?”, concretamente en la primera parte, “Hacia una arquitectura extrema”, concluye Kwinter, “la arquitectura debería desear ser peligrosa”, ¿pero cómo?, renunciando a todo “lo que viene dado” volviéndose a centrar en, según palabras de Koolhaas, “descubrir el potencial de las condiciones existentes” para “alinearse y encontrar una nueva articulación para estas inevitables fuerzas”. ¿No es esto mismo lo que hace la ciencia ficción?

Paco González Gil, respondiendo a:

Si como dice J.G. Ballard “la realidad misma es un estado que puede ser desmantelado en cualquier momento, no importa cuán magnífica pueda parecer”, ¿cómo pensar/hacer una arquitectura basada en la ciencia ficción (premonitoria, futurible) que no reproduzca el *star-system*?

Venimos de una época marcada por dos profecías claramente exageradas, cuando no totalmente erróneas: el final de la historia con destino final en la democracia liberal y la muerte del espacio provocada por internet. Las convulsiones geopolíticas, alimentadas por conflictos de todo tipo, que se han instalado ya como paisaje cotidiano nos demuestran el error de Fukuyama. La profecía de internet sigue instalada firmemente en el imaginario colectivo. Pero, donde muchos han creído ver la desaparición del espacio como dimensión vital fundamental, es ahora el tiempo el que languidece hasta desaparecer. Reaparece el espacio como eje multidimensional de nuestras vidas. El tiempo “desaparece” cuando la velocidad es muy alta o muy baja. En ambos casos, nuestra limitada capacidad de percepción nos impide percibir los cambios, de modo que sólo nos queda el espacio, ya sea en su versión estable, anodina e inmutable o en su modalidad impredecible y variable.

Juan Freire, “Ya no existe el tiempo, sólo el espacio”, 2007.

Creo que como seres humanos somos muy buenos en improvisar, y si hay algo que la cultura contemporánea hace transparente en la cultura de los nuevos medios, y que encapsula el discurso de la remezcla es que para lo único que estamos preparados es para improvisar sobre lo que ya hemos vivido. Desde este punto de vista, lo mejor que podemos hacer es aprender lo más posible de nuestra historia y usar tal conocimiento para participar en los desarrollos contemporáneos. Esto es lo único que el individuo puede hacer. Y al desarrollar tal disciplina es inevitable un vínculo con el colectivo.

Eduardo Navas, respondiendo a:

La inteligencia colectiva requiere por parte del autor de generosidad y compromiso (político-social-cultural, como queramos llamarlo): ¿estamos preparados para el futuro?

En *El Capital* y en *Grundrisse (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política)* Marx destacó el hecho de que grupos sociales diferentes luchan entre ellos para configurar las tecnologías en su propio interés. A lo largo de la pasada década, empresarios y *hackers* han tenido que resolver entre ellos la cuestión de si la Red debería ser la base de operaciones del e-comercio o la economía de regalo. Como teoría fetiche, el determinismo tecnológico de McLuhan ha minimizado la primacía de la creatividad humana en este proceso histórico [...]. Hace mucho tiempo, en *El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte*, Marx apuntó que la gente se podía sentir presionada por sus circunstancias históricas y sus experiencias personales, pero que seguía siendo capaz de forjar su propia historia. Para ser inteligente, el marxismo-mcluhanismo de principios del siglo XXI debería volverse humanista.

[...]

Ahora, a principios del siglo XXI, los usuarios de la Red son tanto consumidores como productores de medios de comunicación. La vanguardia ha perdido su monopolio ideológico. El espectáculo se ha fragmentado. En la Red, el comunismo cibernético es la actualidad. En cambio, al mismo tiempo, la llegada de la sociedad de la información no ha precipitado una transformación social de mayor envergadura. El postfordismo es casi indistinguible del fordismo. El comunismo cibernético es bastante compatible con el capitalismo puntocom. Contrariamente a los principios del mcluhanismo, la convergencia de los medios de comunicación, las telecomunicaciones y la informática no ha liberado -y nunca liberará- a la humanidad. La Red es una herramienta útil, no una tecnología redentora. En la teoría desfeticizadora, los héroes del gran relato de la historia son los humanos. A finales de la primera década del siglo XXI la gente corriente ha tomado el control de la informática sofisticada para mejorar su vida cotidiana y sus condiciones sociales. Liberado de los futuros predestinados del mcluhanismo, este logro emancipador puede inspirar nuevas previsiones respecto a la forma de las cosas que están por venir. La creatividad cooperativa y la democracia participativa deberían extenderse desde el mundo virtual hacia todas las esferas de la vida. Esta vez, la nueva fase de crecimiento debe ser una civilización nueva. Más que disciplinar el presente, estas nuevas visiones futuristas pueden ser abiertas y flexibles. Somos los inventores de nuestras propias tecnologías. Podemos intervenir en la historia para hacer realidad nuestros propios intereses. Nuestras utopías indican el camino del progreso humano. Seamos optimistas y valientes a la hora de concebir los mejores futuros de la social democracia libertaria.

Richard Barbrook, *Imaginary Futures: From Thinking Machines to the Global Village* [Futuros imaginarios: de las máquinas pensantes a la aldea global], 2007.

Entre Kevin Kelly en una banda y Geert Lovink en otra, me siento más cercano a un Clay Shirky o a un Lawrence Lessig, para los que la tecnología es indudablemente un agente transformador profundo, pero no es por sí sola una receta para la utopía, es más bien la puerta a un proceso de negociación social, a una “guerra de guerrillas” por su control. Internet ha cambiado la sociedad y ha abierto procesos profundos de desjerarquización y democratización. Internet es una tecnología de consumo de masas que no ha alterado en lo básico muchos de los problemas de nuestra sociedad. Ambas frases son ciertas. Como dice R.U. Sirius, el mundo es un lugar complejo.

José Luis de Vicente, respondiendo a:

¿Nos salvará la tecnología?

Licencia.

Creative Commons Reconocimiento-Compartir bajo la misma licencia 3.0 España
<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/es/>

© de los textos/traduccioness/fotografias, los autores